

te de la guerra y del país iba á ser jugada al término de aquella noche de esperanzas y temores en que pocos párpados se cerraron al sueño.

XVIII

CERRO GORDO.

Preparativos de la batalla de 18 de Abril.—En nuestras baterías de la derecha es rechazado el enemigo.—Marcha de sus columnas hacia el Norte y el Poniente.—Ataque y toma del Telegrafo y de nuestra batería de reserva.—Rendición de nuestras baterías del camino y de la derecha. Perrota y fuga de nuestras fuerzas del centro y de la izquierda.

Ocupado el cerro del Atalaya por el enemigo, empleó éste la noche del 17 en establecer allí las plataformas necesarias y las piezas de grueso calibre de la batería de Taylor, consistentes en un cañón de á 24 y dos obuses ó bomberos también de á 24, á que el teniente Hayden, con los peones ó zapadores de la división de Twiggs, se ocupó en abrir camino. Ayudó el 1o. de artillería, bajo la dirección del capitán de ingenieros Lee, á montar dichas piezas, que quedaron listas para funcionar á la mañana siguiente, servidas por el capitán Steptoe y el teniente Brown del 3o. de artillería, y los tenientes Hagner y Seymour del 1o. de la misma arma. Ya he dicho que desde la tarde

situaron en el expresado cerro algunas de las piezas de montaña de la batería de Talcott. La operación de establecer la batería gruesa no se hizo sin sufrir algunos disparos de la nuestra del Telégrafo. En la misma noche, venciendo graves dificultades, bajo la dirección del teniente de ingenieros Tower y del teniente de artillería Laidley, colocó el enemigo un obus de 8 pulgadas en la margen del río, frente á la batería más próxima de las tres de la extremidad derecha de nuestra línea; desempeñando tal faena un destacamento de tres ó cuatro compañías del regimiento de voluntarios de Nueva York á las órdenes del mayor Burnham, y quedando encargado de la pieza el teniente Ripley del 2o. de artillería.

Tampoco en nuestro campo se pasó en inacción la noche. Aunque satisfecho hasta cierto punto del resultado del combate de la tarde, Santa-Anna ha debido comprender el grave peligro de su ejército ante la aparición de los invasores á la espalda de nuestras posiciones, que él creía enteramente asegurada con los obstáculos naturales del terreno. No se había figurado que tendría que habérselas con Scott en su mismo centro antes de perder las tres baterías de su derecha, cuya existencia venía ahora á ser inútil si el enemigo lograba ocupar el centro y la extremidad izquierda de nuestra línea. No se desanimó, sin embargo, y con la mayor actividad empleó desde luego cuantos medios hubo á su arbitrio para robustecer la defensa. "Dispuse—dice en su Informe sobre las acusaciones de Gamboa—la vis-

pera de la batalla, después de la función de armas que tuvo lugar este día, que al cerro del Telégrafo se subieran y colocaran nuestras piezas de mayor calibre, y que reunidos en él los peones y herramientas que hubiera, se trabajara sin cesar en los atrincheramientos designados, lo que se verificó aun en la noche y en los momentos del combate. En la madrugada yo mismo establecí una batería de 5 piezas en un cerro pequeño que se halla á la orilla izquierda del camino principal y en línea paralela con el del Telégrafo, calculando puntualmente que por allí podríamos ser flanqueados: ella estuvo sostenida al principio por el 110. batallón á las órdenes del señor general graduado D. Francisco Pérez, y por la división de caballería al mando del Excmo. Sr. D. Valentín Canalizo, que se conservó formada en la calzada del camino: el frente de esta batería estaba algo despejado, y aunque con incomodidad, la caballería podía obrar en un caso preciso; por esto previne á S. E. el general Canalizo, que si se presentaba el enemigo por aquellos claros, procurara hostilizarlo de la manera posible para darle protección á nuestra batería." Las piezas llevadas al Telégrafo fueron 2 de á 12 y 1 de á 16, y esta última llegó solamente á la mitad de la altura por su lado izquierdo. Los jefes de ingenieros Robles y Cano estuvieron trabajando en las fortificaciones, y quedaron reforzando la guarnición del mismo cerro el 40. de Línea y el 10. y 20. Ligeros, habiéndose retirado á sus cam-

pamentos respectivos los demás cuerpos que sostuvieron la acción del 17. (142)

Al amanecer el 18, la artillería norte-americana del Atalaya rompió el fuego sobre el Telégrafo, y al oírse, el general Pillow, jefe de la 1a. brigada de voluntarios, que de su campamento había avanzado hasta cerca del punto más septentrional del camino carpetero entre Cerro-Gordo y Plan del Río, retrocediendo hacia el Suroeste, se dirigió á las baterías de nuestra extremidad derecha, sobre las cuales disparaba el obus colocado desde la noche anterior en la márgen izquierda del río, á las órdenes del teniente Laidley. La fuerza de Pillow congregada para la toma de tales baterías se formó de los cuerpos de infantería 10. y 20. del Tennessee y 10. y 20. de Pennsylvania; de un corto destacamento de caballería del Tennessee al mando del capitán Caswel, y de la compañía del capitán Williams del cuerpo de voluntarios de Kentucky. Dividióse la fuerza en dos columnas de ataque, teniendo cada una de ellas suficiente reserva, y guiándolas los coroneles Haskell y Wynkoop: debían atacar estos jefes respectivamente las

(142) El historiador norte-americano Ripley, así en el texto como en el plano relativos á la batalla, da el nombre de cerro del Telégrafo al cerro de la Atalaya; de lo cual se originan no pocos errores y confusiones. Ya el lector sabe que la altura principal, llamada Cerro-Gordo, lleva también el nombre de "cerro del Telégrafo."

baterías nuestras del centro y de la derecha, ó sea las dos más próximas al río. Pillow dice en su parte, que no pudo situarse frente á nuestras posiciones antes de que el ataque al Telégrafo comenzara: que su intento era embestir simultáneamente las dos baterías designadas por sus oficiales de ingenieros (tenientes Tower y Mac-Clellan) como las que convenía tomar para envolver si era posible toda la línea fortificada de nuestra derecha: que antes de completar las disposiciones necesarias para el asalto, fué descubierto su movimiento por los defensores de los puntos y empezó á sufrir vivo fuego de fusilería y metralla: que en tal situación, estuvo perplejo entre retirarse del alcance de nuestros cañones á perfeccionar sus disposiciones para el asalto, ó efectuarlo desde luego con la fuerza que ya tenía lista; pero que se resolvió por esto último, temeroso del efecto moral que la retirada habría producido en gente bisona no acostumbrada al fuego: que, en consecuencia, mandó al coronel Haskell, jefe de la columna destinada contra la batería del centro, que la atacara vigorosamente y la tomara á la bayoneta: que dicha columna avanzó al asalto con energía y entusiasmo; pero, á causa de serios obstáculos, como espesura de arbustos y abrojos y el concentrado y terrible fuego de 7 cañones y de la considerable fuerza de infantería que los sostuvo, se vió en la necesidad de retirarse con gran pérdida de oficiales y soldados. Esta columna se componía del 2.º de infantería del Tennessee de que era coronel

el mismo Haskell, de la compañía del capitán Williams del Kentucky, y de la compañía del capitán Naylor del 2.º regimiento de Pennsylvania. Durante la acción fué gravemente herido el general Pillow, y se encargó del mando de la brigada el coronel Campbell. La columna del coronel Winkoop, que debía embestir la batería de la derecha, se había colocado, entretanto, en buenas posiciones para emprender desde ellas el ataque; pero notando su jefe que el fuego del lado de Cerro-Gordo había cesado, creyó conveniente suspender sus operaciones hasta volver á oírle, ó hasta recibirse nuevas órdenes del general en jefe. El coronel Campbell, encargado, como he dicho, del mando de la brigada, mantuvo en posiciones más distantes la columna rechazada de la batería del centro, y dictaba disposiciones para atacarla segunda vez cuando recibió orden de Pillow de permanecer á la expectativa del resultado del ataque al Telégrafo, cuya toma hizo á poco innecesarias nuevas tentativas contra el ala derecha de nuestra línea. Las bajas de esta brigada de voluntarios ascendieron en muertos y heridos á 106, contándose entre los primeros los tenientes Cowarden, Nelson y Gill, y entre los segundos el general Pillow, el teniente coronel Cummings, el mayor Ferguson, los capitanes Maldin, Johnson y Murray, y los tenientes Herman, Hale, Yearwood, Forrest y Sutherland. Pérdida tan considerable del enemigo da clara idea de la decidida resistencia que halló en nuestras tropas. Ya he dicho que guarnecían la batería del centro, compues-

ta de 8 piezas y que fué la atacada, los batallones "Libertad" y "Zacapoaxtla" con un efectivo de 700 hombres al mando del capitán de fragata Araujo; y que la batería de la derecha, que debió ser embestida por la columna de Wynkoop, contaba 7 piezas y una guarnición de 500 hombres de los batallones de Atlixco y 5o. de infantería, á las órdenes del general D. Luis Pinzón. Hablando del ataque de la batería del centro, se dice en los "Apuntes para la Historia de la Guerra" que el capitán de marina Godines, que mandaba allí nuestra artillería, conyino con sus compañeros de las demás posiciones nuestras en dejar que avanzara sobre cualquiera de ellas el enemigo sin hacerle fuego sino á muy corta distancia, y teniendo á prevención cargadas con metralla las piezas: que la columna norte-americana se aproximaba más y más sin que de nuestra línea saliera un sólo tiro; y que, no bien estuvo á conveniente distancia, cuando una descarga cerrada de nuestras piezas, que cruzaban sus fuegos en aquel punto, acompañada de vivo fuego de fusilería de las tres posiciones, hizo horrible estrago en el enemigo, desordenándolo y poniéndolo en fuga. De los muertos y heridos nuestros en estos puntos, no hallo noticia en las relaciones contemporáneas ni en el parte del general Pinzón, de que me ocuparé al entrar en algunas consideraciones generales respecto de la batalla.

Cuando, al amanecer, rompieron las baterías norte-americanas del Atalaya sus fuegos contra el Telégrafo, aún levantaban en su falda

parapetos Robles y Cano, y Santa-Anna rectificaba la posición de las 5 piezas de la batería de reserva sostenida por la caballería que formaba sobre el camino, y por los cuerpos de infantería 11o. de Línea y 3o. y 4o. Ligeros. Al Telégrafo habían vuelto á subir los batallones 1o. y 2o. Ligeros que en la madrugada bajaron á tomar alimento: el 4o. de Línea se situó en la misma posición que defendió la tarde anterior, ó sea á la izquierda, y el 6o. ocupó nuevamente la derecha. Al formalizarse el ataque del enemigo, Santa-Anna, que se dirigía á las posiciones de la extremidad derecha de toda su línea, retrocedió, llegando al pie mismo del cerro, cuando el fuego de fusilería por la proximidad de los combatientes, sustituyó al de cañón, é hizo que los batallones 3o. y 4o. Ligeros pasaran de la reserva al Telégrafo, á reforzar la guarnición de este punto. (143)

La base principal del ataque del enemigo era el cerro de la Atalaya, desde el cual disparaban sus piezas de grueso calibre y su batería de obuses de montaña y para cohetes á la Congreve, y se desprendió su primera columna compuesta de la 1a. brigada de la 2a. división de regulares, al mando del coronel Harney, reforzada por el 3o. de infantería con su comandante el capitán Alexander, y conducida por el teniente de ingenieros Smith con su compañía de zapadores, contra el Telégrafo. Pero las demás fuerzas procedentes de Plan

(143) "Apuntes para la Historia de la Guerra," pág. 179.

del Río, con excepción de la 1.ª división de regulares al mando de Worth, que formaba la retaguardia, y de la brigada de voluntarios de Pillow que se dirigió sobre las baterías de nuestra derecha, habían prolongado hacia el Poniente, como á un cuarto de milla al Norte de los cerros, la línea trazada en su marcha del 17, y de la prolongación de tal línea se desprendieron casi simultáneamente otras dos gruesas columnas: la del coronel Riley formada por la 2.ª brigada de la 2.ª división de regulares, conducida por el capitán de ingenieros Lee, que concurrió al ataque del Telégrafo por la izquierda de esta posición y descendió al mismo tiempo á embestir nuestra batería de reserva por su frente; y la del general Shields, compuesta de la 3.ª brigada de voluntarios, que remontándose mucho más al Norte y atravesando una gran barranca, descendió directamente sobre el camino de Jalapa y el flanco izquierdo de nuestra batería de reserva, cortando la retirada á nuestras fuerzas. Así, pues, la primera de estas columnas, ó sea la de Harney, se dirigió exclusivamente sobre el Telégrafo por su frente; la de Riley se dirigió sobre el mismo cerro por su izquierda ó retaguardia, y sobre el frente de nuestra batería de reserva; y la de Shields, trazando extensa curva hacia el Norte y al Poniente, sin ocuparse para nada del Telégrafo, trajo el único objeto de flanquear la expresada batería de reserva y cortar el camino, secundando á la columna de Riley que, desde el momento en que llegara frente á la batería y la tomara, que-

daba dominando la carretera, impidiendo su uso á todas las fuerzas nuestras que con anterioridad no se hubieran retirado, y dejando cortadas y en absoluta impotencia la batería llamada del camino y las de la extremidad derecha de la línea mexicana. Tales fueron sustancialmente la aplicación y el desarrollo del plan de Scott en lo relativo al centro y la izquierda de nuestras posiciones; y antes de entrar en pormenores haré notar que el ataque á las baterías de la derecha, cuyo resultado ya vimos, era accidental y no esencial en las miras del jefe norte-americano, y que, desgraciadamente, ni la grave pérdida del enemigo en esos puntos ni la brillante defensa de ellos podían influir formalmente en el conjunto de las operaciones.

Al organizar el coronel Harney su columna contra el Telégrafo, dispuso que los Rifleros á las órdenes de su coronel Loring se movieran hacia la izquierda é iniciaran el ataque para que le secundara el grueso de la brigada. Colocó el 7.º de infantería á su derecha, el 3.º de la misma arma á su izquierda, y los artilleros á retaguardia de estos cuerpos y apoyándolos. Como observó Harney que algunos de los de nuestra reserva se dirigían á reforzar el Telégrafo, no aguardó al ataque de los Rifleros—quienes se limitaron de pronto á contener á las fuerzas nuestras que acudían al cerro—y puso desde luego en movimiento su columna, descendiendo del Atalaya y empezando á subir al Telégrafo bajo un fuego vivísimo de metralla y fusilería de las posicio-

nes nuestras en la falda y la pendiente de dicha altura. Refiere que abajo de la cima, en torno de ella y como á sesenta yardas de la base, había un parapeto de piedra guarnecido de tropas que oponían obstinada resistencia y le hicieron fuego hasta que la gente de su columna llegó al parapeto mismo y en él se cruzaron por un momento las bayonetas: que más cerca de la cumbre ó del fuerte principal, había otra obra defensiva en que halló nueva y desesperada resistencia su avance; pero que, vencida también, fueron á continuación tomado el fuerte, deribada nuestra bandera, enarbolada la del invasor, y vueltas las piezas de nuestra batería sobre sus defensores puestos ya en fuga. El teniente Richardson, que fué de los primeros que allí entraron, volvió y disparó sobre nuestra gente la primera de nuestras piezas, encomendadas en seguida al capitán Magruder. Los Rifleros de Loring, que al principio se ocuparon en contener á las fuerzas de Santa-Anna que iban en auxilio del Telégrafo, y que sin ello habrían podido atacar de flanco con la columna de Harney, se unieron en gran parte á ésta al aproximarse á la cumbre, y el primero de los oficiales de tal cuerpo que entró en el fuerte, según el relato de Loring, fué el teniente Ewell, muerto allí en lucha personal con el último de los defensores. El 7o. de infantería, coronel Plympton, que formaba la derecha de la columna, recibió vivísimo fuego por su propia derecha; se extendió por su izquierda y frente, y antes de llegar á la cumbre tuvo que detenerse á to-

mar aliento, á rechazar á las tropas mexicanas que trataban de envolverle por su flanco izquierdo, y á rehacer su línea toda que había sufrido grave daño con el fuego de nuestras posiciones, quedando allí mortalmente herido el teniente Dana. La situación de este cuerpo debe haber sido crítica según el parte de Plympton, quien asienta que mandó al mayor Bainbridge esperar con los soldados de su derecha, mientras él inspeccionaba el centro y la izquierda; y que á esta sazón se repitió la orden de ataque y el fuerte fué tomado por el esfuerzo simultáneo del 7o., desalojando con gran matanza á los mexicanos, y siendo en tales momentos derribada por el sargento Henry su bandera y enarbolada la del regimiento por los sargentos Bradford, Brady y Murphy, quienes su ayudante Page había dejado en la cumbre al trasponerla en persecución de los fugitivos. Agrega que los primeros oficiales que entraron en la posición, fueron los capitanes Paul, Whiting y Hanson, y los tenientes Hensaw, Little, Page, Gantt y Gardner. El 1o. de artillería, coronel Childs, y la mayor parte del 3o. de infantería perteneciente á la 2a. brigada de regulares, figuraban en la columna de Harney. En cuanto á las baterías del Atalaya, estuvieron disparando hasta que dicha columna y parte de la de Riley llegaron á la cumbre del Telégrafo: los cohetes eran dirigidos hacia nuestra izquierda, abajo de la cima, sobre el espacio ocupado por tropas nuestras, y las granadas y bala rasa sobre nuestra derecha y algunos parapetos y baterías. Ya

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Aprob. 1925 MONTES

hemos visto que se peleó á veces á la bayoneta y cuerpo á cuerpo. El teniente de ingenieros Smith mató por su propia mano á dos soldados nuestros, y otro tanto hizo el teniente Van Dorn. Ocupadas la cumbre y batería principal del Telégrafo, destacó Harney al 7o. de infantería sobre la cañada y el camino nacional, á que cooperara con las columnas de Riley y de Shields en el resto de las operaciones.

La columna de Riley, compuesta de la 2a. brigada de la 2a. división de regulares, se movió en dirección de la izquierda del Telégrafo sobre el camino de Jalapa, guiada por el capitán de ingenieros Lee, á quien escoltaba la compañía del teniente Benjamín del 4o. de artillería. Avanzó dicha columna bajo los fuegos de las baterías del cerro y de la infantería mexicana apostada en su pendiente y en las lomas vecinas á la izquierda de Riley. Cuando el 2o. de infantería, que formaba parte de la brigada, llegó en su marcha hasta el pie de las lomas y del cerro, fueron destacadas dos compañías de tal cuerpo á desalojar á nuestros tiradores; y se previno al mayor Gardner, comandante del 4o. de artillería, que luego que la cabeza de este regimiento llegara al mismo punto, destacara de él otra fuerza equivalente con el mismo objeto indicado. El resto de la columna continuó en su primera dirección sobre el camino de Jalapa y sobre nuestra batería de reserva, hasta hacer alto de orden de Twiggs, quien mandó entonces destacar sucesivamente las compañías de los capi-

tanés Smith y Anderson del 2o. de infantería y todo el resto del 4o. de artillería, á que sostuvieran á las compañías primeramente destacadas. El resto del 2o. de infantería se desprendió en seguida con igual misión. Las dos compañías del 2o. de infantería últimamente mencionadas se unieron á las primeras, que se batían ya con las tropas mexicanas, y, juntas, atacaron el reverso ó espalda del Telégrafo, hicieron retroceder á sus defensores con gran pérdida de vidas, y llegaron á la cumbre al mismo tiempo que la ocupaba por el frente la columna de Harney: reunidas allí ambas fuerzas, persiguieron juntas á los fugitivos hasta más acá del cerro. De las compañías del 2o. de infantería y 4o. de artillería últimamente desprendidas de la columna de Riley, sólo la del teniente Lyon, del primero de dichos cuerpos, llegó cerca de la cumbre á tiempo de batirse. "Desde la cumbre—dice Riley—descubrí que las baterías de la llanura (144) que todavía nos hacían fuego, podían ser envueltas por la derecha y tomadas. Inmediatamente mandé al 2o. de infantería avanzar con el capitán Canby, á que atacara y tomara las baterías, y dispuse que toda mi brigada se moviera sobre el campo enemigo. Momentos después de dadas estas órdenes, mi ayudante Tilden me trajo la del general Twiggs de moverme con mi brigada sobre la

(144) Nuestra batería de la reserva, que daba frente al Este y tenía 3 cañones en su derecha y 2 en su izquierda.

izquierda contraria. El movimiento ya comenzado en tal dirección, fué apresurado en consecuencia; pero la dificultad de comunicar órdenes por lo quebrado del terreno detuvo algún tiempo la reunión de toda mi fuerza. Las baterías en el campo fueron abandonadas por el enemigo después de unos cuantos tiros sobre la gente nuestra que se les acercaba: la de la derecha, de 3 cañones, fué ocupada por la descubierta de mi brigada; y la de la izquierda, de 2 cañones, por un cuerpo de voluntarios (de la columna de Shields). Una parte de la compañía de Lyon fué lanzada en persecución de los fugitivos, y la compañía de Shureman quedó cuidando los objetos hallados en el campo enemigo." Según el relato del mayor Gardner, comandante del 4o. de artillería, la parte de este cuerpo que subió por la espalda del Telégrafo lo hizo bajo el inmediato mando de Twiggs. El capitán Morris, jefe del 2o. de infantería, asienta que, después de destacadas las compañías que encumbraron el cerro, el resto de dicho regimiento había seguido avanzando sobre el camino de Jalapa y, ya tomado el Telégrafo, se dirigió sobre la batería nuestra de la reserva. Las dos compañías del 3o. de infantería que no engrasaron la columna de Harney, formaron parte de la de Riley, y fueron las del capitán Gordon y teniente Richardson. Por último, dos secciones de la batería de Talcott, á las órdenes de los tenientes Callender y Gordon, estuvieron dispuestas para seguir el movimiento de la columna de Riley, no pudiendo efec-

tuarlo á causa de lo quebrado ó boscoso del terreno y de la colocación de nuestras propias piezas; y sólo avanzaron después, en persecución de los fugitivos.

Sólo me falta hablar de la columna de Shields, que se formó de la 3a. brigada de voluntarios á las órdenes del mencionado general; dió, como queda indicado, mucho mayor rodeo al Norte y al Oeste del Telégrafo, y vino á descender, atravesando barrancas y bosques, sobre el flanco izquierdo de nuestra batería de la reserva y sobre el camino de Jalapa, á retaguardia de todas nuestras posiciones. Al salir esta fuerza al escampado frente á la batería y cuando se formaba para atacarla, cayó gravemente herido el general Shields, y fué llevado á la retaguardia, encargándose del mando de la brigada el coronel Baker, comandante del 4o. regimiento de Illinois. "Hice entonces—dice este jefe—desplegar una compañía en tiradores, y dispuse sobre la línea enemiga una carga que dieron con vigor y buen éxito las compañías á quienes el terreno permitió avanzar, y que fueron prontamente sostenidas y reforzadas por el resto del 4o. regimiento de Illinois al mando del mayor Harris. El 3o. de Illinois con su coronel Foreman, y el regimiento de Nueva York con su coronel Burnett, recibieron orden mía de moverse á derecha ó izquierda sobre el enemigo, cuya derrota vino á ser completa, huyendo en gran confusión la fuerza, y dejando en nuestro poder cañones, bagajes, dinero y víveres." La pérdida de la brigada ascendió á 70

hombres entre muertos y heridos, contándose entre éstos el general Shields, el capitán Pearson y los tenientes Scott, Johnson, Maltby, Foreman y Rose; y entre los muertos los tenientes Murphy y Cowardin del 40. de Illinois. Esta columna vino á quedar más cerca del camino carretero que las demás, y siguió por él desde luego en persecución de los vencidos.

Hasta aquí mi extracto de los partes rendidos por los jefes de las tres columnas y por los comandantes de los principales cuerpos de ellas. El general Twiggs confirma en globo lo dicho acerca del objeto y de las operaciones de las repetidas columnas. De su relato se deduce que la de Riley fué expresamente dirigida sobre el camino y sobre nuestra batería de la reserva, á cuyo frente llegaron el capitán de ingenieros Lee y la compañía del teniente Benjamín del 40. de artillería, mientras el grueso de esta fuerza concurría al ataque del Telégrafo por su espalda. Scott, en su segundo parte, dice sustancialmente lo mismo en cuanto á las operaciones de los tres principales destacamentos; y en su primer despacho, contrayéndose á la columna de Harney y á la toma del cerro por ella, se expresa así: "He presenciado la ejecución: la brigada ascendió por la larga y áspera pendiente de Cerro-Gordo sin detenerse, y bajo un tremendo fuego de artillería y fusilería; con la mayor expedición llegó á los parapetos, desalojó al enemigo, plantó las banderas del 10. de ar y 70. de in-

fantería cuando aún ondeaba el pabellón enemigo, y, después de algunos minutos de vivo fuego, terminó á la bayoneta su conquista." El mismo Scott agrega: "La división Worth llegó á esta sazón y destacó al teniente coronel Smith con su batallón ligero á reforzar ó sostener á los asaltantes, pero ya no era tiempo de ello. Al llegar el general Worth á la cima del Telégrafo pocos momentos antes que yo, y al ver una bandera blanca en las más próximas posiciones del enemigo en las baterías de abajo, (145) envió á los coroneles Harney y Childs á abrir pláticas. La rendición tuvo lugar una ó dos horas después y, ya efectuada, salió el mayor general Patterson á tomar el mando de las columnas perseguidoras." En estas breves palabras de Scott quedan indicados los dos últimos sucesos importantes del día, ó sea la capitulación de toda la parte de nuestra línea desde la batería llamada del camino hasta las baterías de la extremidad derecha en que acababa de ser rechazada la columna de Pillow; y la fuga y el desbandamiento de todas las fuerzas nuestras del centro é izquierda, perseguidas por los invasores en el camino nacional hasta cerca de Jalapa. Pero antes de tratar de tales sucesos conviene completar las noticias del ataque y pérdida de nuestro centro é izquierda, acudiendo para ello á la versión mexicana.

El autor de la relación anónima de que to-

(145) Nuestra batería central ó del camino, llave de las posiciones de nuestra derecha.

mé algún pasaje en mi anterior capítulo, dice hablando de nuestra izquierda: "Esta, el 18 á las siete de la mañana, observó que los norteamericanos se movían sobre el Telégrafo siguiendo el mismo camino que el 17, y les rompió el fuego de bala rasa con piezas de á 6 y de á 12. Media hora después se presentaron á la vista del cerro, atacándolo por su frente y ocupando el bosque de la izquierda de la batería del glácis (la del camino). Dos compañías del 60. de infantería, reforzadas con otras tropas y ayudadas del fuego de la misma batería, los desalojaron del bosque.... La batalla se mantuvo en el Telégrafo, adonde cargaba el grueso del enemigo, atacando por diversos puntos y logrando una de sus columnas apoderarse del parapeto de la izquierda. En este momento, muerto el general Vázquez, entró la confusión y se emprendió la retirada en desorden, abandonando la posición al enemigo. La pérdida del Telégrafo le hizo dueño de toda la cañada á retaguardia de las demás posiciones. Las fuerzas nuestras que había en ella se retiraron violentamente. La batería del glácis, dominado por el cerro, empezó á sufrir el fuego de su artillería sin poderlo contestar bien por la diferencia de alturas; quedando, además, cortada por los norteamericanos que inmediatamente ocuparon la cañada. Las líneas avanzadas (nuestra derecha) quedaban cortadas de igual modo, pues estando ya en poder del enemigo la batería del glácis, era dueño del único camino de comunicación que tenían, y se encontraban con su retaguardia sin defensa y careciendo de

viveres y agua. Tales circunstancias decidieron la victoria del enemigo, quedando en posesión de todos los puntos fortificados, y haciendo prisioneras á las fuerzas nuestras que cubrían las líneas avanzadas, y que fueron llevadas el mismo día á Plan del Río."

Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," á la columna de Harney, que atacó de frente el Telégrafo, hacían resistencia el 30. de Línea, el 20. Ligero y parte del 40. Ligero; y defendían la izquierda y la derecha del cerro el 40. de Línea y el 60. de infantería. El campo aparecía incendiado en diversos puntos por los proyectiles del enemigo. En el ataque á los parapetos murieron gloriosamente el coronel Palacios que mandaba la artillería del cerro, y el general D. Ciriaco Vázquez, jefe del punto. Su segundo, el general López Uruga, se hallaba á la cabeza del 40. de Línea en la falda izquierda, y no habiendo momento que perder, tomó el mando del punto el general Bananelli, cuyo cuerpo, el 30. Ligero, había permanecido como reserva, cubierto de los fuegos con la misma cima del cerro. Destruída casi toda la fuerza del 20. Ligero y del 30. y 40. de Línea, y apoderado de las obras bajas de la posición el enemigo, subía rápidamente á la cumbre, de donde comenzaban á huir nuestros soldados. Entonces Bananelli mandó al 30. Ligero calar bayoneta; pero al hallarse este cuerpo sorprendido casi por el enemigo, tan superior en número y que ya lo rodeaba, se aterrorizó y desordenó, envolviendo y arrastrando consigo á su jefe y oficialidad que, en unión de los je-